

CAMBIOS SOCIALES

El Congreso de Jalisco sostuvo la idea que el acceso a una propiedad privada, como una vivienda, debía ser oportunidad para todos los habitantes y abogó por terminar con las injusticias y proclamar mejores condiciones de trabajo.

A su vez, el Congreso afirmaba que estos cambios no se darían de un día para el otro sino que los mismos se sucederían de un modo lento y organizado sin necesidad de que se produzcan lucha de clases.

En este sentido, se estableció que el día domingo sería designado como descanso dominical y se reconoció el derecho de los trabajadores a organizarse y se confirió personalidad jurídica a los sindicatos, a la sazón controlados por el clero en su mayoría.

Además, por otro lado se dispuso la militarización de los empleados comerciales y que cualquier huelga no autorizada fuese reprimida con celeridad.

ELBIBLIOTECOM

ÁNIMO ANTICLERICAL



Hacia 1914, las fuerzas constitucionalistas desplegaron su triunfalismo demostrando su ánimo anticlerical al frente de este proyecto estuvo Álvaro Obregón.

El avance había transcurrido por la costa del Pacífico, donde las fuerzas de vanguardia de Manuel Diéguez, Rafael Buelna y Lucio Blanco habían abierto el camino después de apoderarse de Acaponeta, San Blas y Tepic.

El proceso de ocupación de la capital tapatía se realizó pacíficamente, pues la plaza había sido evacuada, pero el gobernador huertista José María Mier y sus tropas fueron sorprendidos en El Castillo por Lucio Blanco y Enrique Estrada: el ejército fue desbandado y Mier resultó muerto.

A medida que las fuerzas revolucionarias se hacían presentes en Jalisco, las mismas no recibieron una buena bienvenida. No sólo los miembros del clero se opusieron al nuevo gobierno sino que este rechazo comenzó agudizarse a medida que empezaron a implantarse las reformas y decretos expedidos por el Gobierno constitucionalista.

Cuando Medina derrotó a los carrancistas e hizo que Diéguez se retirara a Ciudad Guzmán, junto con Villa pudieron entrar juntos a Guadalajara sin mayor dificultad. Aquí fueron recibidos con grandes muestras de entusiasmo, dada la esperanza de que anularían las disposiciones constitucionalistas.

Álvaro Obregón